

na y no quiso volver jamás á la colonia que tanto amaba y á la que tanto tiempo habia servido con el mayor celo.

Desde aquella época en adelante, por espacio de muchos años y bajo la administracion del Marqués de Vaudreuil, disfrutó la Louisiana de bastante tranquilidad, progresando gradualmente. De Vaudreuil era un caballe-

ro de reconocida hidalguía, y trató de poner su gobierno á cierta altura, á pesar de las reservertas con los indios y otras enojosas cuestiones. Los adelantos de la colonia siguieron su curso, y todo iba tambien como pudiera esperarse. En 1753, De Vaudreuil fué trasladado al Canadá, y le substituyó en el gobierno Kerlerec, que era capitán de la Real Armada.

CAPÍTULO VII.

1700—1750.

SITUACION GENERAL DE LAS COLONIAS.

Breve ojeada sobre la situacion de las colonias.—Poblacion de Virginia.—Costumbres, progresos y comercio.—Esposicion á la Junta de Comercio.—Quejas de los habitantes de Virginia respecto á la conducta de los oficiales reales.—Poblacion de Massachusetts.—Comercio, etc.—Connecticut y Rhode-Island.—Milicia.—Fundiciones de hierro.—Trabajos en las minas.—Progreso de New-Hampshire.—Terremoto en Nueva-Inglaterra.—Religion de esta colonia.—Sus adelantos.—Modo de vivir, modas, etc.—Discusion acerca de las intenciones de los colonos respecto á la independencia.—Poblacion y progreso de Maryland.—Comercio de las Carolinas.—Huracan.—La fiebre amarilla.—Nueva-York.—El té.—Contrabando.—Costumbres y vida social en Nueva-York.—Albania y su pueblo.—Nueva-Jersey.—Pennsylvania y su comercio comparado con el de Nueva-York.—Importancia de este breve bosquejo de las colonias.—Proximidad de la lucha final entre los ingleses y franceses en América.

Llegados á este punto de nuestra historia, será oportuno y del mayor interés hacer una corta digresion para bosquejar brevemente la situacion y estado de las colonias Americanas. Ya en diversas ocasiones hemos llamado la atencion del lector sobre el mismo asunto; pero no estará de más consagrar á él otras cuantas páginas á fin de que se tenga idea mas clara del verdadero estado de los asuntos en las colonias y de su gradual desarrollo durante la primera mitad del siglo xviii. Al hacer esto nos referiremos á Mr. Grahame, cuyo *resúmen* consideramos digno de entera confianza.

A principios del siglo xviii la poblacion de Virginia ascendia á sesenta mil habitantes, de los cuales la mitad eran esclavos, componiéndose la milicia de unos diez mil hombres; pero esta se aumentó hasta 18,000 en 1722, por lo que puede inferirse que hubo un gran acrecentamiento de poblacion. En 1750, llegó esta á constar de 160,000 almas, si bien mas de la mitad pertenecian á la clase de esclavos. En

Williamsburg, residencia del gobierno, existian en 1727 tres edificios públicos, el Colegio, la Casa de Estado y el Capitolio, que se consideraban como las mas acabadas obras de arquitectura del país. Las clases elevadas practicaban la hospitalidad en grande escala, su pasatiempo se reducía en casa á jugar á los naipes; pero la caza y las riñas de gallos eran diversiones comunes á todos. Habia tambien en esta ciudad un teatro, el primero que se construyó en las colonias británicas. Muchas orgullosas familias de Inglaterra que esperimentaban reveses de fortuna, solian irse á Virginia para evitar las miradas compasivas de sus aristocráticos amigos, y los jóvenes que por sus desgracias ú otras circunstancias no podian vivir bien en su país natal, emigraban á América, donde les era mas fácil colocarse y adquirir una posicion mas conveniente.

El arte de imprimir se introdujo por primera vez en Virginia en 1729, y en 1729. 1736 se publicó el primer periódico de aquella colonia, en Williamsburg. De Vir-

ginia y Maryland se esportaban entonces anualmente unas cien mil cajas de tabaco, (valuadas en ocho libras cada una) empleándose por lo general doscientos barcos para el transporte. Inglaterra ganaba con este comercio unas 500,000 libras al año. Los minerales de hierro y cobre, la cera, el cáñamo y la seda en crudo, se transportaron por primera vez de Virginia á Inglaterra en 1730.

En una exposicion dirigida á la Junta de Comercio, en tiempo de la reina Ana, se encuentra el siguiente párrafo: «En cada rio de esta provincia hay hombres, en número de diez á treinta, quienes por medio del comercio y de la industria han adquirido cuantiosos bienes y facilitan á otras personas de la clase pobre los medios necesarios para su sostenimiento, con la seguridad de que, dependiendo de ellos, siempre estarán dispuestos á servirles. Entre esos hombres se cuentan los miembros del Consejo y de la Asamblea y otros oficiales del gobierno. Los habitantes consideran que esta provincia es mucho mas ventajosa á su majestad que todas las demás y deducen, por lo tanto, que debieran tener mayores privilegios que el resto de los súbditos de la reina. La Asamblea cree que debe gozar de todos los derechos y privilegios de un Parlamento inglés, y empieza á reunir datos acerca de los procedimientos de aquella honorable Cámara para regirse con ellos. El Consejo es de parecer que se halla en el mismo caso respecto á la Cámara de los Lores.» Probable es que esta peticion se fundara en la escrupulosa investigacion de los hechos, pero no seria de estrañar que tambien fuese dictada por el deseo que tenia la Junta de engrandecerse.

Los Virginios se quejaban, y con razon, de la insolencia de los comandantes de los buques de guerra encargados de cruzar la costa para proteger el comercio, insolencia que ya

llegaba á ser insufrible, aumentando el deseo que tenian los provinciales de medir sus armas con aquellos altaneros marinos que hacian alarde de su superioridad en todos conceptos. Virginia era muy leal en su afecto á la madre patria, mas sin embargo, no llevaba á bien que se impusiesen restricciones á su comercio, y cuestionaba siempre acerca del derecho que habia para una intervencion contra la cual reclamara siempre aunque sin resultado. La Asamblea, por su parte, no se mostraba dispuesta á costear el sostenimiento de los fuertes y otros medios de defensa que podian servir contra ella en caso de una lucha.

Massachusetts, no menos que Virginia, habia aumentado tambien su poblacion, pues á principios del siglo XVIII contaba de setenta á ochenta mil habitantes: en 1731 ascendió el número á ciento veinte mil hombres libres y dos mil seiscientos esclavos, y en 1750 llegó á doscientos mil. En el comercio se empleaban seiscientos buques que tendrian lo menos ocho mil toneladas, y la mitad de ellos estaban destinados al tráfico con Europa. En las pesquerias de esta colonia ocupábanse constantemente unas seis mil personas. Parece ser que Connecticut habia progresado igualmente, porque en 1750 se calcula que contaba con 100,000 habitantes; Rhode-Island, que á principios del siglo XVIII solo tenia 10,000, llegó en 1730 al número de 18,000, de los cuales, 985 eran indios y 1,648 esclavos negros: en 1750 tenia la colonia 30,000 habitantes, y Newport, que era la metrópoli, unos 5,000, incluso los indios y los negros. En 1732 se publicó en esta colonia el primer periódico. En el año 1738 contábanse en Newport siete capillas ó templos; en Portsmouth habíase formado una gran sociedad de cuáqueros encargada de la observacion del culto, y en los demás pueblos

de la colonia ascendia á veinte y cinco el número de asociaciones destinadas á este mismo objeto. Respecto á New-Hampshire, vemos en los *Anales de Homs* que su poblacion en 1750 se calculaba en 24,000 habitantes.

La milicia de Nueva-Inglaterra se componia en aquella época de unos cincuenta mil hombres. El mineral de hierro era el único que habian tratado de aprovechar los colonos, y por lo tanto, estableciéronse seis fundiciones y diez y nueve fráguas. En 1730 se esportaron á la Gran Bretaña 5,000 toneladas de hierro que produjeron Nueva-Inglaterra y la Carolina. Hacia 1712, ciertos aventureros del Connecticut concibieron esperanzas de enriquecerse por haber descubierto dos minas de cobre, en las cuales se creyó, aunque equivocadamente, que habria algunos filones de un metal mas precioso. En una de dichas minas, situada en Simsbury, se trabajó muchísimo, pero con muy poca utilidad, y la escavacion que se practicó fué destinada luego para hacer una prision. Esto hizo decir á Trumbull, aunque algo secamente, que mas utilidad produciria aquel calabozo que todo el cobre que pudiera estraerse de la mina.

Ya hemos hablado antes de los disturbios que se suscitaron entre New-Hampshire y Massachusetts con motivo de haber exigido la primera de dichas colonias que se nombrase un gobernador para ella sola, y ahora añadiremos, que despues de muchos acalorados y enojosos debates, se resolvió al fin la cuestion. El comercio de New-Hampshire en aquella época consistia principalmente en la esportacion de maderas y pescado á España, Portugal y las islas de Carribee. Durante el invierno se despachaban algunos pequeños buques á las colonias del Sur, con géneros ingleses y de la India oriental, y volviañ luego con cargamento de trigo y tocino. La

fabricacion del lienzo se habia aumentado mucho con la llegada de los emigrantes irlandeses. Aunque se consideraba, y con razon, que el clima de New-Hampshire era sano, declaróse no obstante en aquella época una fatal epidemia que llamaron los colonos el *mal de garganta*, y que se desarrolló otra vez en 1754 y 1784, causando grandes estragos. Los síntomas de esta enfermedad eran los siguientes: hinchazon en la garganta con manchas blanquizcas ó cenicientas, cierta erupcion en la piel, y una estremada debilidad en todo el cuerpo, con fuertes tendencias á la descomposicion de la sangre. Belknap dice que la remota causa de aquella enfermedad es uno de esos misterios de la naturaleza que se han resistido á la investigacion humana. Respecto á la inoculacion para evitar las consecuencias de la viruela, ya hemos hablado de esto en otro capítulo y no necesitamos añadir mas.

El 29 de octubre de 1727, estando el cielo puro y sereno, y tranquila la atmósfera, experimentó Nueva-Inglaterra un tremendo temblor de tierra que, conmoviéndola hasta en sus últimos cimientos, derribó un considerable número de edificios, arrojando infinitas personas por el suelo. En el mismo dia la Isla de la Martinica se vió amenazada del mismo desastre por otra convulsion de la naturaleza.

Nueva-Inglaterra seguia distinguiéndose aun por el celo religioso de sus habitantes; pero este celo era por fortuna menos intolérable que el de los primitivos tiempos de las colonias Puritanas, y cuando algunos se dejaban llevar del fanatismo, tratábaseles como merecian, sin observar un gran rigor. Los errores, hijos de la supersticion, no se castigaban ya con la horca ó con la hoguera, ni se martirizaba tampoco á las personas por esas faltas que debian provenir tan solo de